

35-8

58 25

12

BIBLI

Sala:

Estante:

INSTRUMENTO

IA
D'A

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

stano

1908

N.º 76.879

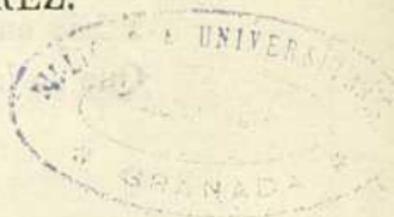
Cuarto Folletín,

ó sea

Suplemento

á las Observaciones sobre el Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal.

POR D. J. ALVAREZ.



Madrid,

Imprenta de Pezullás.

1827.

Se hallará con las anteriores Observaciones del mismo autor en la librería de Vbarco, calle de Carretas.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estanta: 001

Numero: 092.012

~~VINCE
CAL~~

~~Estanta~~

N.º 76.879

Cuarto Folletín,

ó sea

Suplemento

á las Observaciones sobre el Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal.

POR D. J. ALVAREZ.



Madrid,

Imprenta de Pezullés.

1827.

Se hallará con las anteriores Observaciones del mismo autor en la librería de Uxerco, calle de Carretas.

Preguntó cierto ente un día
A un crítico estrafalarío
Con qué cosa el Diccionario
Mas semejanza tenia;
Y el otro le respondia :
Con la torre de Babel,
Puesto que se hablan en él
De lenguas mas de un millon,
Y hay en él mas confusion
Que en la corte de Luzbel.

Quærenda pecunia primum est, scientia post
nummos.

Llene de oro un bolsón ancho y profundo
y mas que de él se ría todo el mundo,
que despues que enriquezca con lo nuestro
de Geografía tomará maestro.
De mí estuche.

Mamá, yo quiero un suplemento,
decia una lechuguina á otra que se parecia
á su madre, al tiempo que pasaban junto
á mí por la Carrera de San Gerónimo.
¡Válgame Dios, exclamé yo (aunque no
habia por allí quien me llamase banderil-
lero), y cómo se hacen de moda los in-
ventos de los *grandes hombres*! Esta pere-
grina idea de los suplementos se ha gene-
ralizado tanto que ha de venir un día en
que mi *mozo de mandados* no ha de tomar
de la tahona un panecillo sin que se le den
con su suplemento. ¡Y yo pobre de mí
tambien debo dejarme arrastrar por la mo-
da! ¡y he de andar con los suplementos á
vueltas! En este caso si que me *horripito*,
y se me figura oír el zumbido de aquel *gi-
ganton polar* que me dice con su tonante
voz ¿se va entendiendo alguna cosa? Bien
lo entiendo, le contestaria yo, y le calo á
usted mejor que á una sandía; pero ahora
se trata de suplementos y no de las modifi-
caciones de las calabazas. ¿Con qué ello es

que he de poner un suplemento? ;suplemento á un quinquelfolio! ¿Y á qué parte se le colgaremos? No hay remedio, al cuentecito de la máquina volátil que se quedó pendiente.

Continúa, pues, *Jusuf el Theri Amir geógrafo* que (véase el art. Cabra) hizo la *division de las provincias de España en tiempo de los romanos* (*), el citado cuento de esta manera: reíanse los circunstantes oyendo hablar á nuestro *maquinista de Sansueña*, sin apreciár las razones que alegaba en su favor; sin duda regia en aquellos tiempos la ridícula sentencia de que *las propias alabanzas envilecen*. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que entre tanto chuzon habia por casualidad un hombre sesudo y de malas pulgas, el cual no pudiendo sufrir tanta sandez en el uno y tanta algazara en los otros, alzando la voz é imponiendo silencio al auditorio dirigió á mi Tico-Brahe estas palabras. ¿Es posible, tio Sabas, que no conozca usted su simpleza, y que los repetidos desengaños que ha tenido no le hayan hecho abrir los

(*) Este, que en otro, se llamaria grosero anacronismo, pero que en boca de mi dulce Dicionarista es un borron de pruebas, me recuerda ciertos versos que leí hace muchos años. Me parece que estaban en un librejo titulado *arte de hacer Dictionarios geográficos que en forma de carta escribia el tio Pelon á su sobrino*, Decian así:

Cuando nuestro padre Adan
fue capitán de romanos
le ofrecieron los gitanos
chocolate en Yucatan, &c. &c.

ojos y conocer que mas de una vez le han salido fallidos sus cálculos? ¿No hace memoria de que de resultas de haber dado á luz ciertos papelejos traducidos de otros que se publicaron en un pais vecino en tiempo de revuelta, y que usted no hizo mas que vestir de remiendos, estuvo á punto de tener un sentimiento por parte de los sugetos cuyas virtudes y lealtad quiso poner en ridiculo? ¿No se acuerda de cuando se empeñó en ponernos un nuevo alcalde estando nosotros muy contentos con el que teniamos, y se vió condenado á estar tres dias disputando á los javalies la prerogativa de comer bellota? ¿No tiene presente cuando quiso *centralizar* el carro del mundo, dándole dos ejes encontrados, y salió aquella Jota pecadora que le puso como hoja de peregil? Vuelva usted en sí, tio Sabas, conózcase á si mismo, y déjese de máquinas volátiles, pues es bien ridiculo que pretenda saber lo que hay en las regiones celestes el que no tiene aun conocimiento de si existe alguna cosa en las cavidades de su cerebro.

¡Cómo! exclamó el tio Sabas, ya enteramente fuera de sí. Yo haré callar á los risueños y arrepentirse á los criticos de su atrevimiento. *Mi mucha y bien acreditada modestia* me habia impedido hasta ahora el hacer uso de un documento cuya sola vista les va á llenar de terror. Sepan que tengo en mi corral, debajo de una teja, un *diploma* en que se me concede el honor

de ser uno de los muchos seres ágiles que pueblan los montes de Tetuan. Cuando yo estuve allí á caza de monos, me dí á conocer tanto por mi talento y lo infatigable de mi trabajo, que hace poco tiempo me han enviado de aquella parte un gran papel, que aun no he leído por mis ocupaciones, pero en el que sin duda se me hace miembro de aquella junta. Aqui está la carta. Tomóla nuestro sesudo apostrofador, y abriéndola vió que se reducía á una invitatoria.... y ¿para qué dirán que era? Era, sino lo has, ó lector, por pesadumbre y enojo, para que fuese á cortar los callos á las monas. Aqui vendria muy al caso una disertacion anatómica acerca de la verdadera posicion y recta determinacion del parage donde tienen los callos las monas, espresando su longitud y latitud, con su altura sobre el nivel del mar de Lamá, clima, naturaleza del terreno &c. &c. ¿Pero á qué meternos en episodios? Todos saben, sobre dedo mas ó menos, dónde y cómo tienen dichas escrescencias aquellas señoras. ¿Y qué, se acabó el cuento? dirán mis lectores. Esto es lo que yo no sé. Es un cuento de circunstancias, ó por mejor decir es un cuento de cuentos, tan flexible y elástico como el autor de la obra que critico. Segun esté se alargue ó encoja, así sucederá con la conseja. Por esta vez se concluyó, que nos está llamando á toda prisa un cuarto mayor y mas pesado que una rueda de molino.

Vamos con él. *Advertencia del Autor.* En una de estas tres palabras hay, como ya dejo demostrado, un solemnisimo error; pero pase para los que lo creyeren. En el segundo y tercer renglon ya empieza á resentirse de la falta de principios de aritmética Mr. Corachan. ¿De dónde deduce este buen señor que los 17 estados que pone en el 4.º tomo, la mayor parte de medio pliego, de letra gruesa, y mas de la mitad en blanco, compensan las 122 páginas que nos está debiendo? Dice así con respecto á este particular.... «Consta el 4.º tomo de 472 páginas, que con los 17 estados que acompañan al artículo España, completan este tomo y los pliegos que llevó de menos el tomo 3.º, los cuales no van foliados por no interrumpir &c.» *Esto sí que es entender de achaque de lenguaje y saber la correspondencia y paloteo de las voces con que se hilbanan los miembros de un periodo.*

Poco mas abajo se espresa así: *Nosotros mismos* (es decir, sus escribientes y él) *notamos muchas inexactitudes* (¡qué gordas deben ser!), *que se insertarán en el suplemento, y sucesivamente en otros ú otros que se irán publicando*, (¡aprieta! ¡aprieta!) *á fin de que los que han adquirido esta edicion* (por su desgracia) *no tengan necesidad de comprar otra* (vanos temores. Si de esta salgo y no muero &c.) *para rectificar los errores que hayan podido deslizarse* (ya se inclina á creer que

no los hay, pues los pone en duda) *en la actual....* Estos cuantos renglones de su advertencia eran capaces de admitir un comentario mas largo que el de Virgilio por Servio; pero yo, que tengo un genio vivo y bullicioso, porque el que con lobos anda á ahullar se enseña (es decir, que he leído su diccionario), me voy á limitar á darle una leccióncita *que á mi entender no le estará de sobra, segun el olfato que me ha dado su pergeño.* El que se propone abrir una suscripcion, de cualquier obra que sea, debe tenerla toda compuesta de antemano, *limada* y corregida en lo posible; si no püdieran decir los suscriptores que habian sido engañados, cosa que seria muy sensible para un hombre pundonoroso. Otros se reirían del dicho: tal es el mundo. En segundo lugar debe saberse, y que es muy fácil para todo el que entienda medianamente el multiplicar, cuántos tomos podrá arrojar el todo de la obra, pues tal suscriptor habrá que sacrifique á costa de mil privaciones el importe de seis tomos, y se encuentre imposibilitado de tomar diez ó doce, pues no todos se han acaudalado comerciando con pobrecitos. De ningun modo se faltará á lo una vez prometido, pues siendo la estimacion el mayor bien para un hombre de rectos principios, debe posponer todos los intereses á la conservacion de su honor. Alguno pudiera hallarse que por haber tenido una *educacion descuidada* no reparase en es-

tos pelillos ; pero este no formaria una regla general , sino una escepcion mezquina y despreciable. Tampoco se debe de poner á los suscriptores en compromisos agregando á la obra objetos ridiculos , innecesarios y mal trabajados , de que se tuvo la odiosa cautela de no hablar en el prospecto. Ni mucho menos se ha de tratar de prolongar las utilidades de la suscripcion alargándola por medio de suplementos. Si estos se hiciesen indispensables , se darán *gratis* ; pues ¿ qué razon hay para que pague un inocente suscriptor las faltas que nacen de la ignorancia é ineptitud del autor de la obra ? ¿ No hace bastante en adelantar su dinero , esponiéndose á mil contingencias y á verse engañado , como acontece , sino que tambien ha de comprar las correcciones ? Este párrafo no faltará quien diga que *tiene 42 lineas sin enlace de sentencia , sin reposos , sin giro , sin mas enlace que un puñado de cerezas* ; pero tenga paciencia , que ahora sigue otro que comprenderá materia mas glutinosa.

Se alaba varias veces y en diferentes parages nuestro Dicionarista de que ha hecho un gran servicio al Estado con emprender tan utilísima obra , la que solo necesitará alguna *lima* para llegar á su perfeccion. Esto me recuerda un cuentecillo que me espetó mi abuela estando haciendo puches una noche de todos los Santos , con el fin de entretenerme para que no la sobriese el arrope que tenia preparado para



sazonarlas. Contómele de esta manera: Hubo en cierto tiempo un cafre *de los muchos que*, aunque nacidos en España, *se vienen todos los dias por acá*, introduciendo resabios adquiridos allende, en donde, aunque no han abierto un libro, ni ilustrádose, se han provisto de una gran dosis de presuncion, que les hace creer que son el eje polar de todas las ciencias. Este tal, despues de haber corrido la ceca y la meca, ya disfrazado de pobrecito, ya de holgazan, ya de cortesano, y siempre con sus alforjas bien provistas de ignorancia y desfachatez, vino á parar, por no sé qué casualidad, á un pueblo, cuyo nombre no tengo presente. Buscando sin cesar algun pretesto para sacar dinero á costa de inocentes, le ocurrió la peregrina idea de empezar á desacreditar los órganos que habia en el pueblo como mal contruidos, faltos de tonos, desafinados, y qué sé yo qué mas. Pretestos no le faltarian, pues estaba hambriento. Habia aprendido en su niñez á tocar la trompa de Medellin con un pastor de su pueblo, y hablaba en puntos de solfa como se puede imaginar. Los vecinos del pueblo, que viéndole venir de *extrangis*, creian debía saber mucho, porque esta creencia es ya algo añeja en nuestra España, y seducidos por su parola, resolvieron ayudarle, segun sus facultades, para que construyera un órgano que no tuviese los defectos de que, segun el nuevo Orfeo, adolecian los hasta entonces co-

nocidos. Acopió buena cantidad de dinero, y como le habian quedado ciertos resabios de cuando hacia el papel de *antipoda de los laboriosos*, buscó ocho ó diez sugetos no instruidos en el ramo que abrazaba, sino necesitados, para que le costase menos su trabajo.

Encerróse con ellos, y al cabo de dos meses presentó al público un cajon muy tapado y con un rótulo que decia: escala de *Ge-sol-re-ut*. Procuró enseñarlo al tiempo que salian los muchachos de la escuela, los cuales apenas vieron aquel armatoste se repartieron por todo el pueblo gritando á gaxnate tendido: *Ge-sol-re-ut, Ge-sol-re-ut*. Valió este primer cajon al organista cornicabra un buen aumento de pesetas. A los otros dos meses salió con otro cajon cerrado, con su rótulo: *A-la-mi-re*. Nuevos gritos de los muchachos, nueva mina para el maestro Corneja. Dió á luz el tercero con el titulo de *Sol-feo*, y yo no sé si esta palabra ó alguna otra circunstancia hizo entrar en sospechas al alcalde, quien, sin ser nadie poderoso á disuadirle de ello, se empeñó en que habia de ver por dentro el *sol-feo*. Fueron vanas todas las escusas del artifice: el alcalde era testarudo, y no hubo mas recurso que enseñarle el *sol-feo* destapando el cajon. Mas cuál fue la sorpresa de los circunstantes al verle todo lleno de serrin de diferentes maderas. ¿Qué órgano nos hace usted aqui? exclamó todo colérico el juez, encarándose con el

músico de Tauro. ¿Se burla usted de nosotros...? ¡ Oh gente ignorante é injusta , replicó el organero , compadezco tu corto saber y tu mala fe! *Estos son los materiales ya preparados para la grande obra que ha de llenar de armonia al pueblo entero. Yo con infatigable trabajo he reunido los materiales , solo falta uno que los lime* para sacar de ellos las flautas , las teclas, los conductores y el entonador. Reserven ustedes con cuidado estos cajones , *que ya vendrá quien los dé la última mano.* Alto aqui , señor solfista , replicó el alcalde, usted no sale del pueblo sin que quede hecho el órgano. Se le darán á usted no solo limas , sino escofinas , para que trabaje, y no le dejaremos en paz hasta que nos cumpla su palabra de sacar , limando ese serrín , hasta el pellejo de los fuelles. Usted lime cuanto quiera.... Atento estaba yo esperando el fin del cuento , cuando un maldito gato tropezando con el rabo de la sarten dió con las puches en la ceniza.

Sigamos la advertencia del autor, que continúa diciendo : *la carta general de España* : ¿ á qué llamará el carta particular de España? Sin duda la que nos ha dado nuestro Casini debe ser general por comprender todos los defectos que puede tener una carta. Analicémosla. Todo el que conoce el mecanismo de una carta geográfica sabe que su mérito consiste en la exacta delineacion de la cuadrícula , pues como de esta se han de deducir las posi-

eiones astronómicas de los pueblos (únicas verdaderas) , es claro que si la cuadrícula no está bien trazada, todos los pueblos deben estar dislocados. Pues precisamente sucede esto en el exactísimo mapa que nos ha vendido , y no barato , nuestro dictionarista. Arréglase , según dice , al meridiano de Cádiz , y este es , por decirlo así , la piedra angular del edificio. Pues dicho meridiano no ha tenido á bien pasar por el punto de Cádiz , sino por otro á 3' 38" al E. de su verdadera posición. De este error deducen todos los que entienden de mapas que no hay ni siquiera un pueblo bien colocado en la tal carta general. Pues tómese un compás , y hállese la distancia entre dos pueblos cualesquiera , y se verán todavía cosas mas estupendas. Sin duda temiendo esta prueba no quiso poner escala á tan feliz producción. — ¿Y para qué se necesita escala , señor crítico? ¿Es defecto el que no la tenga?—Poca bulla , señor Puissant , y mas razones. Si esta carta hubiera de servir solo para sugetos que tuviesen conocimientos de la parte matemática de la geografía convendría con usted ; pero una carta , que como nos dice , es para la generalidad de personas entre quienes no se hallan esos principios , como usted mismo ha confesado varias veces , y señaladamente en su contestación , ¿ cómo puede pasar sin escala ? ¿Cómo hallará la distancia de un pueblo á otro el pobre suscriptor , que tan largamente ha pagado lo que tan poco vale ?

A la verdad , que no alcanzo la causa de tal omision. Olvido no puede ser , pues en ese caso tambien se le hubiera olvidado decir á cómo se vendia. Ignorancia menos, siendo, como dice, de la sociedad de Geografía de Paris (*). Sea lo que quiera , lo cierto es que no hay escala , y que para nada sirve la carta á la mayor parte de los lectores.

Otro olvido noto , y olvido que ofende terriblemente su buena reputacion. Castilla la vieja no ha salido de figura triangular. ¿Qué es esto , señor la Condamine? ¿En el testo dice usted una cosa , y en la carta pone otra? Las montañas como han sido *sistematizadas* tampoco estan como son, sino como usted quiere que sean. El mágico de Astracan no hace mas transformaciones que usted. Y sino échese una mirada por la parte septentrional de la provincia de Burgos , y se la hallará con unas montañas, que segun el tono de las sombras , no son mas altas que los cerros de Uclés. Que se venga ahora Bowles poniendo piedras en aquella parte para indicarnos su grande elevacion. Guerra á las montañas , ha dicho nuestro Geógrafo , y al momento se han aplanado las que se oponian á las nuevas líneas de canales. El mismo Pancorbo ha visto desaparecer su formidable garganta, y se ha quedado en medio de una llanura,

(*) Sin duda como este respetable cuerpo celebra sus juntas por la noche , ha tratado de proveerse de despabilador.

que por lo menos tiene doce leguas cuadradas, y que viene á terminar en el Ebro. Con qué placer podrán sus moradores estender ahora la vista por esta nueva campiña, despues de haber estado por tantos siglos metidos entre aquellos desnudos y descarados peñascos que les amenazaban. La ciudad de Cuenca se ha quedado igualmente en un campo como la palma de la mano, y no se ve ni un asomo de montaña en muchas leguas al rededor. La imperial Toledo tambien ha obtenido esta feliz transformacion. Todo esto y mucho mas se necesita para que corran los nuevos canales las setenta y mas leguas casi en línea recta. Que examine el lector el que va desde Palencia por Burgos y Nájera hasta Logroño, y dará gracias á Dios de ver tan buenas cosas y tan divertidas. ¿Quién tiene efectivamente tan poca gana de reir que no suelta la carcajada al ver un canal trepando por la cima de escarpados peñascos, echándose á rodar por precipicios, salvando barrancos y atropellando montañas? No seria yo el que me embarcase en él. ¿Mas es este el único? Examinense los demas y se tendrá lo mismo. Una observacion muy honorífica para nuestro ingeniero hidráulico es la que le ocurre al mas zote con solo mirar la nueva carta, y es que todos los canales proyectados por aquel van casi rectamente de un punto á otro, al paso que los ya concluidos estan llenos de quiebras, formando líneas angulosas. Y ¿de qué proviene esto? De que los

que idearon aquellos eran unos ignorantes.... unos vecinos de Burricaria, que no dieron en el ítem de la dificultad. Si hubieran aplanado antes los montes que se oponían al recto curso de los canales, como ha hecho nuestro Belidor, no habrían necesitado de tantos zig-zas. ¡Bien haya el ingenio! ¡Cuántos gastos ahorra, y qué de invenciones procura!

Tampoco es grilla la ocurrencia de presentar las montañas de la Península independientes unas de otras. Los necios naturalistas y geólogos las pusieron como si fueran á bailar la danza prima, dándose las manos las unas á las otras. No señor, han de bailar el baile inglés, y cada una vaya por donde mejor le parezca: ¿y cómo se consigue esto? Convirtiendo en paramera á toda montaña que no concluya en una cima tan aguda como la punta de un pararrayos. ¡Válgame Dios, y qué ejército de parameras ha desembarcado en España! Yo estoy ya proveyéndome de una zalea por si le da gana á mi hombre de hacer pasar una por Maudes, pues aunque ya, como jubilado, no acudo á las sesiones del instituto geográfico, suelo ir por allí alguna vez á cazar chorlitos, como el diccionarista puede ver por sí mismo.

Mas continuemos con la advertencia. *La carta general de España no contiene mas que 2449 pueblos, porque no caben mas en un punto tan pequeño (¿si será punto matemático?) sin que ocasionasen*

gran confusion. Qué timorato se nos ha vuelto el geógrafo de poco acá. No lo ha sido tanto en la redaccion de su obra, en que reina la confusion desde el primer par de bueyes que abren la marcha del tomo primero, hasta la fama geográfica (*) que se escapa por el fin del cuarto. ¿Cómo habia de ponerse ni siquiera un pueblo en las dos y mas pulgadas que median entre muchos de ellos? Otra razoncilla hallo yo mas pausable para esta omision. Se acerca el tiempo de la penitencia, y es preciso que empiece el arrepentimiento. Basta con que en los 2449 pueblos, *situados segun la naturaleza*, se hayan levantado 2449 falsos testimonios astronómicos y otros tantos topográficos. *Pero esta carta es carta de diccionario*, dice un poco mas abajo.... Ya, ya entiendo á usted, señor Horacio: *Geographis atque poetis quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.* ¿No es esto lo que usted quiere decir? Al menos esto debe deducirse, pues en su contestacion nos dió por principio fundamental que en los diccionarios geográficos no habia necesidad de usar de un estilo correcto, ni guardar las reglas gramaticales, y ahora en su cuarto tomo añade que una carta de diccionario puede ser cualquier cosa. Yo creo que usted ha tomado por modelo á cierto hombre; demasiado conocido, que decia *j'ai ma politique á moi*, y por eso ha formado

(*) ¿Si será la del autor?

unas platiquillas análogas á su gusto é intereses. Ha hecho usted muy bien. Continúa diciendo *que en cuantos Diccionarios han salido hasta ahora á luz en cualquier idioma (se desconoce en cuál escribe él) ninguno la tiene ni tan estensa (de precio), tan clara (de pueblos), ni que comprenda mas objetos (trastornados) dignos de la atencion del observador (ese soy yo , por eso encuentro en ella tantas perfecciones)*.

Tambien acompaña á este volumen, dice mi Rafael , un plano del peñon de Gibraltar. Confieso que aunque pague mis seis reales (que es la tarifa de la maza de todos los tomos), no he podido encontrar tal plano. He visto si una perspectiva, vista ó elevacion , la que se conoce tomó el autor cuando habia niebla en el estrecho, segun lo confusa que ha salido. ¿ Es esto lo que usted llama un plano , señor Miguel Angel? ¿ Y qué significa aquel mamarracho? ¿ Donde está la esplicacion? ¿ Qué torres son las que andan nadando por el mar sin nombre ni apellido? ¿ Corresponden á los ingleses ó al Subá de Napoul? Y aquellos navíos que no ha perdonado el pincel del iluminador , ¿ han zozobrado tambien? Si esto es asi , sin duda alguno de ellos iba cargado con la reputacion geográfica de cierto sugeto que todos conocen , y yo ni mas ni menos. Ultimamente (concluye mi economista), prevenimos á nuestros lectores que en lo sucesivo se darán los

tomos restantes con menos retardo. Sí, sí, eso es lo mejor, que desde muy niño oí yo decir: *hopò de aquí, que nos han conocido.* Pronto, pronto: no dejar que obre la reflexion, pues entonces á Dios mi dinero. Esto prueba que van á salir mucho mas correctos los tomos sucesivos. No hay duda; la precipitacion es la garantia del acierto en las empresas literarias. No faltará quien me diga: albricias, Alvarez, el enemigo huye. Sí, le contestaria yo, huye; pero se va con mi dinero. Concluye la advertencia como memorial, recordando el objeto primario: ¿Cuál es? Los cuarenta reales que vale la carta.

Muy bueno debe de estar el testo del 4.^o tomo, señor crítico, cuando usted no le ha clavado el diente.—Y tan bueno que solo en la primera coluna, que es casi media, ya encuentro mas de una docena de desatinos. Empieza asi: *España (Hesperia) (Hispania) (Iberia)*.... ¡Qué sequedad debe de haber este año en el cerebro del diccionarista! Cómo, por qué, y cuando se daban estos nombres á España poco importa. El que lo quiera saber que revuelva archivos, ó vea si estas palabras son de *origen arábigo ó monomotapés.* *Está situado* (el R.^o de España) *entre los 5°43'34' de long. occid., y los 6°59'6" de long. oriental*.... Como el meridiano de estas dos longitudes no se halla espresado, quiere decir que estarán tomadas desde la isla de Hierro, segun lo que nos enseñó en su

contestacion, y es uso comun entre los geógrafos de su calaña: y comprendido entre los 36° y 44° de latitud N. (qué cables le han salido á usted estos grados, señor Lalande), y entre los 9° y 22° (tampoco sobra ni falta aquí un ápice) de longitud O. contando desde el meridiano de la isla de Hierro. ¡Cómo, señor doctor Sangredo, usted mismo renuncia de su doctrina! ¡Usted mismo nombra el meridiano de tal isla, cosa que solo hacen los lechuguinos de geografia! Ya está usted fresco. Añade que la Península se halla igualmente entre 1° E. y $11\frac{1}{2}^{\circ}$ O. de longitud del meridiano de Paris, porque esta vez no ha querido que se le escape la patria de las manos; pero desearia yo que me dijese cómo, siendo España una misma, resulta tener, segun la longitud anónima, $12^{\circ}42'40''$ de E á O; segun la de la isla de Hierro 13° , y segun la de Paris solos $12\frac{1}{2}^{\circ}$. Aquí si que vendria bien una coplita que dijese.

¿Cómo puede ser que un hombre de estatura regular sea al mismo tiempo enano y de altura colosal.

La Península entera (prosigue) *está bañada de N. á O. por el Océano, y de S. á E. por el Mediterraneo.* ¡Piedad, señor comografo, piedad, y mil veces piedad! ¿Qué Península es esta *bañada enteramente* por el mar? Esta especie de Penínsulas son tambien de su cosecha.. Yo

á lo menos, como tan ignorante en puntos de geografia, y eso que he leído la introduccion que usted ha compuesto para ilustrarme, confieso que no lo entiendo. ¿Qué ha hecho usted de los Pirineos? ¿Han recibido alguna comisioncita como la del Cabo Gata, ó se han convertido en máquina volátil? Sin duda son para el diccionarista puehlos marítimos Jaca, Canfran, Puigcerdá y Urgél. Ya se ve, él habrá oído decir que por allí hay varios puertos, y al punto concluiría que donde hay puertos mar debe de haber, y sin mas ni mas tomó la pluma y sopló el Océano por aquella parte, convirtiendo la España en una isla mas redonda que la de Ceilan. ¿Que me digan á mí que este hombre no es el que se necesita para promover la navegacion y el comercio de España? Sigue luego refiriéndonos *que esta tiene mas de 200 leguas de E á O* (estas mas de 200 pueden ser 8 ó 10.000), *y de N. á S. 195.* Perdone usted, señor doctor, que no es eso, pues aqui comete usted uno de los mas garrafales desatinos. Hallándose España entre los 36° y 44° de lat. N. tiene de S. á N. 8° que á razon de 20 leguas cada uno, porque estos no son de paralelo, dan solo 160 leguas. *Bien que sobre esto, continúa, hay alguna diferencia de opiniones.* ¿Pero y su exactísima carta para qué le sirve? No acierta á medirlo ¿no es verdad? Pues sepa que estas dos dimensiones son las que tenemos mejor determinadas. ¿Quiere que

se las diga?... Luego. Luego. (*). *La extensión de Portugal*, prosigue, *es de 3437½ leguas*. Convengo en ello; pero aqui nos encontramos con una novedad de tanto bulto..... Hasta ahora habian creido cuatro matemáticos majaderos que el todo equivalia al conjunto de sus partes. No habia escrito todavia el Euclides de Bercerril, y por eso se miraba como un axioma aquel disparate. Al presente ya es otra cosa. Demostremoslo para confusion de los sabios españoles y extranjeros. Tiene el Portugal 6 provincias, que son: Algarbe, Alentejo, Estremadura portuguesa, la Beira, Entre Duero y Miño, y Tras los Montes, las que segun el autor del Diccionario, tienen las extensiones superficiales que siguen.

Algarbe	182. leg. cuad.
Alentejo	700.
Estremadura	750.
Beira	720.
Entre Duero y Miño	240.
Tras los Montes. . .	455.

Total. 3047; pero yo habré sumado mal, pues el diccionarista dice que salen 3437½.

Tal es el análisis de la primera media columna de su 4.º tomo, en la que, co-

(*) Tambien está graciosa la estension superficial que da á España, y el matrimonio que ha hecho contraer á las costas de las provincias de Santander y Vizcaya.

mo he hecho ver, se contienen mas de una docena de desatinos é inexactitudes. Y eso que en la redaccion de este tomo ha empleado mas de cuatro meses, y que debe haberse esmerado, sabiendo que hay observadores en campaña. Dedúzcase cuántas tendrá el total de la obra, sin embargo que me he limitado á criticar las que únicamente son efecto de su total ignorancia en los principios mas elementales de la geografia, que si me metiese en lo sublime y en la parte descriptiva, seria nunca acabar; pero esto se queda para plumas mas diestras y mejor córtadas que la mia (*). ¿Y todavia está creyendo este buen señor que nos regala una obra magna, única en su clase, y que está prestando un gran servicio al Estado? Jamás podrá compensar los gravísimos males que ha ocasionado y que tiene que ocasionar en lo sucesivo á los progresos de la geografia en España, á la administracion fiscal, á la opinion pública, á la navegacion interior, y á la formacion de una buena estadística. Es mas difícil desprenderse de ideas erróneas, que adquirir otras nuevas, cuando el entendimiento se ha estragado con la lectura de libros tan mal escritos como el que critico.

(*) En el siguiente folletin insertaré muchas juiciosas reflexiones, que me han remitido sujetos respetables, interesados en que no se abuse por mas tiempo del Augusto nombre de S. M., y de la confianza del público.

Diálogo entre un librero ó librera y un suscriptor al Diccionario geográfico y estadístico.

Susc. ¿Cómo vamos de suscripción de Diccionario?

Lib. Muy bien. Hem, hem,

Susc. ¿Se aumenta?

Lib. Si señor. Hem, hem.

Susc. ¡Mucho tose usted!

Lib. Se ha resfriado, hem, tanto, hem, el tiempo.

Susc. ¿Con que no han perjudicado las observaciones del despergeñado Alvarez?

Lib. Al contrario, hem, hem, se han... hem, hem, hem, suscripto, hem, hem, hem, hem.....

La tos que se redobló la evitó sin duda quebrantar un mandamiento. ¿Cuál era? Adivínelo el curioso.



